

Un terreno de tensiones. Territorio, estética, política y comunicación popular.

Christian Dodaro*

Resumen

En este artículo presento el resultado del proceso de investigación sobre las acciones estético-comunicacionales generadas por grupos de activismo cultural surgidos en la década de 1990 en el Gran Buenos Aires y la Capital Federal.

Para dar cuenta de experiencia de trabajo del Culebrón Timbal, Alavío, Wayruro, Cine Insurgente, entre muchos otros grupos de activismo que desde el teatro, la murga, el video, la fotografía, la música y otras expresiones han intervenido en lo político y pedagógico junto a movimientos y organizaciones sociales he observado:

- las formas que asume el compromiso político de los activistas culturales;
- la instrumentalidad de los espacios y situaciones de irrupción, de exhibición y la puesta en escena de sus acciones;
- las dimensiones formales, expresivas y argumentales de sus obras y de los materiales;
- el funcionamiento grupal y la dinámica de toma de decisiones de los colectivos;
- el trabajo de apropiación de las tecnologías, formatos de comunicación y espacios de recepción con relación a coyunturas políticas y acuerdos programáticos con las organizaciones sociales y movimientos sociales;
- los esfuerzos por generar espacios de comunicación y las disputas por generar iniciativas capaces lograr visibilidad en los medios masivos e intentar contribuir en los procesos de toma y sostenimiento de la palabra en el marco de la acción colectiva.

Palabras Claves: estética, política, comunicación popular

* Christian Dodaro es docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. E mail: dodaro1@yahoo.com.ar

Dad a los hombres pan y el reino de los cielos se revelará ante sus ojos.
Hegel

En este artículo presento el resultado del proceso de investigación sobre las acciones estético-comunicacionales generadas por grupos de activismo cultural¹ surgidos en la década de 1990 en el Gran Buenos Aires y la Capital Federal.

Para dar cuenta de experiencia de trabajo del Culebrón Timbal, Alavío, Wayruro. Cine Insurgente entre muchos otros grupos de activismo que desde el teatro, la murga, el video, la fotografía, la música y otras expresiones han intervenido en lo político y pedagógico junto a movimientos y organizaciones sociales he observado:

- las formas que asume el compromiso político de los activistas culturales;
- la instrumentalidad de los espacios y situaciones de irrupción, de exhibición y las puesta en escena de sus acciones;
- las dimensiones formales, expresivas y argumentales de sus obras y de los materiales;
- el funcionamiento grupal y la dinámica de toma de decisiones de los colectivos;
- el trabajo de apropiación de las tecnologías, formatos de comunicación y espacios de recepción con relación a coyunturas políticas y acuerdos programáticos con las organizaciones sociales y movimientos sociales;
- los esfuerzos por generar espacios de comunicación y las disputas por generar iniciativas capaces lograr visibilidad en los medios masivos e intentar contribuir en los procesos de toma y sostenimiento de la palabra en el marco de la acción colectiva.²

En este sentido, dado que uno de los objetivos del trabajo es ver los modos en los que se producen y hacen circular los símbolos y bienes culturales se elaboran con el objetivo de intervenir en momentos de disputa por una ciudadanía

plena, continúa lo planteado por Mata (2011) en lo referido a la centralidad del funcionamiento de dispositivos de enunciación social, de los cuales los medios masivos son uno de los más importantes, que regulan y deciden sobre el acceso al citado campo agonal.³

Teniendo en cuenta estos aportes, mi trabajo observa espacios en los que el conflicto se dirime; es decir piensa en y desde las acciones situadas en las condiciones materiales y las formas de circulación de sentido que la industria cultural permite.

A través de esta aproximación a las producciones de videoactivistas y activistas plásticos y musicales y grupos de comunicación y educación popular es posible realizar cuestionamientos a los abordajes que analizan las intervenciones estéticas sólo desde sus formas de visibilidad pública.

Mi trabajo entonces radica en mirar la política desde la cultura y la cultura desde la política y ambas desde un sistema de interacciones sociales propuesto por la sociedad mediatizada. Ello en la línea en la que Gerbaldo sostiene que:

“en la formación de ciudadanías en plural se vuelve imprescindible asignarle un lugar a la comunicación como factor fundamental para el ejercicio de derechos” (2010, pp. 16)

También analizo los esfuerzos construir de modo negociado, símbolos y narrativas identitarias en los grupos junto a los que trabajan.

En mi experiencia de investigación he observado que la capacidad de incidencia de los activistas culturales aumenta cuando anteponen su instrumentalidad a la valoración dentro de las instituciones culturales en las que se incluya su hacer (Longoni, 2005; Antonelli y Guerrero, 2006; Kroff, 2007), tal como lo demuestra el trabajo de Culebrón Timbal en su articulación territorial en Cuartel V Moreno.

Dicha instrumentalidad puede tener distintos objetivos pero implica que las dimensiones estéticas deben ser pensadas desde una articulación con sujetos partícipes de alguna acción colectiva y poseen una intencionalidad comunicativa.

Ello me permite desmarcar este trabajo de la perspectiva que otorga autonomía específica a las acciones estéticas ya que si bien las acciones de los

activistas se desarrollan en formas expresivas diversas -a través de una murga, una banda musical, la realización y exhibición audiovisual, etc.- lo hacen con objetivos que exceden la ejecución de la obra y pueden sintetizarse en:

-la generación de símbolos y relatos que contribuyan a la consolidación del grupo junto al que trabajan, tomando los modos de articulación con los grupos como uno de los problemas del análisis;

-la transmisión de experiencias y replicación de saberes en distintos colectivos;

-y la disputa en la opinión pública de distintos temas, la obtención de visibilidad y la imposición de un tema en agenda.

Mi observación no se centra los grupos de activistas estudiados en cada caso, sino en los modos en los que intervienen, desde posiciones desfavorables en los procesos de producción y circulación social de sentido. Una comprensión crítica de la producción beligerante de sentidos en esas sociedades requiere un esfuerzo de apropiación y refinamiento del concepto mediatización y los procesos que intervienen en la conformación de las relaciones e interacciones sociales que resultan de la creciente y preponderante presencia de los medios en la vida cotidiana.⁴ Se trata de la necesidad del reconocimiento y de la comprensión de que los medios operan, de forma creciente, como una racionalidad productora y organizadora de sentidos y, en consecuencia, como una instancia que configura la realidad social (Mata, 1999).

Asimismo la observación sobre la articulación conurbana de grupos como Culebrón Timbal y el área de cultura del Frente Popular Darío Santillán y de trabajo en otras geografías que las de Buenos Aires, tal como el caso de Wayruro, me permite ver la forma en que parte del activismo procesa el repliegue de la participación política post 2004. Por entonces muchos de ellos (Culebrón y Wayruro, entre ellos) piensan en la disputa que luego daría forma a la Coalición por los 21 puntos para una Radiodifusión Democrática.

¿Cuál es la incidencia de los activistas en los procesos de disputas culturales y políticas?

Desde mi trabajo es posible poner en discusión algunas cuestiones referidas a los modos de intervención y articulación que realizan los activistas culturales y contribuir desde ellas al análisis de las experiencias de comunicación comunitaria. Las discusiones sobre los modos en que el activismo cultural interviene sobre el “espacio público” (Expósito, 2001; Fernández Quesada, 2005), adquiere características particulares que tal como lo trabajan Antonelli (2009) y Vázquez (2008) con el caso de la agrupación HIJOS y su relación con el GAC y ETC implican la producción de una visibilidad disruptiva con el objetivo de lograr de parte del Estado el reconocimiento de derechos. Y mas aún cuando, tal como lo plantea Mata (2011), las acciones de disputa en el campo de la comunicación y la cultura popular son parte de las acciones por el reconocimiento y la adquisición de derechos. Aún más cuando los sujetos que pugnan por ser reconocidos son parte de las clases populares y residen fuera de la Capital Federal.

Allí los activistas ponen en juego una noción de territorio situada, ya sea en el conurbano o en otras geografías, que produce algunas modificaciones a lo observado por otros trabajos centrados en la tensión estética y política. Si ocupar el espacio público es generar un gesto herético (Bourdieu, 1981), que otro, “negro, bolita, cabeza” lo ocupe, o mas aún se lo apropie, tal como sucede con las acciones del Frente Darío Santillán y El Culebrón Timbal, tiene otras implicancias, se produce una herejía, se ocupa el espacio del otro, se irrumpe, se alza la voz.

Y así el sentido de lo ciudadano se amplia.

Esto ya no es arte. Es pura suerte

Las relaciones entre arte y política pensadas desde una estética popular y con fines comunicativos entran en tensión. Y la asimilación metonímica entre ciudad y ciudadanía producida desde las representaciones de los medios masivos y los espacios canónicos de la cultura entra en crisis.

¿Cuánto de esta estética conurbana y de estos “relatos” se encuentra hoy tramando los relatos y estéticas afines al actual proceso político conducido por Cristina Fernández de Kirchner?

En otro orden de reflexiones mi experiencia de investigación he observado que la capacidad de incidencia de los activistas culturales aumenta cuando anteponen su instrumentalidad a la valoración dentro de las instituciones culturales en las que se incluya su hacer (Longoni, 2005; Antonelli y Guerrero, 2006; Kroff, 2007). Dicha instrumentalidad puede tener distintos objetivos pero implica que las dimensiones estéticas deben ser pensadas desde una articulación con sujetos partícipes de alguna acción colectiva y poseen una intencionalidad comunicativa.

Ello lleva a pensar que es necesario desmarcar este trabajo de la perspectiva que otorga autonomía específica a las acciones estéticas ya que desde una perspectiva comunicacional la instrumentalidad no puede escindirse de los objetivos de intervención ya que todos los grupos de activismo cultural dicen intentar procesos de construcción negociada de representaciones, de relatos y símbolos sobre las identidades de los grupos subalternos en el marco de la protesta.

El estudio del activismo cultural no se centra en observar sólo “la toma de la palabra” de forma disruptiva, sino también los pasos previos: el trabajo por elaborar dispositivos y discursos capaces de dotar a los grupos de una palabra propia, y de los medios para que esa palabra sea escuchada. Y los pasos posteriores: que implican el sostenimiento de esa palabra y la incipiente institucionalización o estabilización de la misma; es decir, la conformación del grupo cultural como grupo político. O político-cultural.

Esta propuesta de análisis, al desmarcarse del campo del arte, sin renunciar a problematizar la dimensión estética de las prácticas, plantea una interacción entre experiencias e instituciones, entre agencias y estructuras que se aleja de algunas lecturas legitimistas de la relación entre estética y política. Y piensa las disputas dentro del campo de la comunicación y la industria cultural.

Más aún, la promoción cultural trata de la apropiación de dispositivos de enunciación que implican su utilización por fuera de los marcos y modos institucionales de funcionamiento del arte. Como todas las experiencias de comunicación es un proceso de circulación, juego de resistencias y apropiaciones mediadas por el poder.

Analizar el activismo cultural me permitió formular interrogantes acerca de los dispositivos y repertorios comunicacionales, las diferentes estrategias para las acciones colectivas y los distintos mecanismos (materiales y simbólicos) de construcción de la identidad de los movimientos.

En el caso de la mirada de los medios masivos podemos estar de acuerdo en las representaciones producidas sobre los sectores populares, los jóvenes, los migrantes y otr en casi todos los casos está preñada de estigmas o de un populismo condescendiente y urbano-céntrico. Por ello muchas de las acciones promoción cultural no se centran tanto en la visibilidad como en la construcción de relatos que refuercen la identidad de los grupos movilizados, tal como las acciones con las que el Culebrón Timbal acompañó acciones en el Bajo Flores en 2009 en el momento de mayor criminalización y estigmatización de sus habitantes.

Ello permite revisar la forma en la que fue continuada la perspectiva de Simpson Grinberg que entiende la Comunicación Alternativa como una práctica multidimensional, esencialmente antimonopólica, que promueve un cambio radical de las relaciones comunicacionales, alterando el statu quo de los sistemas de propiedad, control, elaboración y difusión de mensajes pero siempre en resistencia al Estado.

Desde las fechas de nuestra observación a hoy vemos que se han abierto otras estructuras de oportunidades que obligan a redefinir las posiciones.

¿Acaso la producción de materiales con financiamiento estatal para los medios públicos no podría ser pensada como una alteración del statu quo?

¿La participación de activistas en la producción de radios escolares queda relegada a una inserción, cooptación estatal?

¿O el tipo de vínculos que desde el que se arman esas radios puede ser pensado como parte de una comunicación Estatal-comunitaria?

Allí, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual transforma el escenario de disputa y las situaciones de hegemonía y contrahegemonía deben ser revisadas y no asociadas directamente a la oposición al Estado a la oposición él.

Por su parte, los trabajos revistados hasta ahora respecto del activismo cultural se centran en la observación de experiencias que se desarrollan en la ciudad. Se corre el riesgo así de contribuir a la naturalización de configuraciones

Ver http://www.anred.org/article.php3?id_article=1576



Marcha de antorchas: Cada vigilia del 26 de junio el Frente Popular Darío Santillán realiza una marcha de antorchas hacia el puente Pueyrredón. En 2008 culminó con el encendido de las Figuras de Darió y Maxi, que durante media hora iluminaron el puente mientras se cantaron y repitieron consignas.



Caravana Cultural de los Barrios en su paso por el Bajo Flores en 2008. El despliegue murguero y las carrozas plantean otro modo de intervenir sobre el espacio callejero al trabajado por *ETC* y el *GAC*. Orientado no tanto a la subversión de mensajes, sino a ligar y a juntar diversas experiencias de distintos barrios

De todas formas los cuerpos de los murgueros y los bombos transitando por la Ciudad de Buenos Aires no pueden evitar realizar un gesto herético. Y remiten a otras situaciones en las que los habitantes del conurbano cruzaron puentes.

¹ El activismo cultural implica un trabajo de producción de materiales estético-comunicativos con la intención de lograr acceso a bienes materiales y producir disputas culturales respecto a cómo definir el estatus identitario del grupo junto al que se trabaja hacia dentro y fuera del mismo. En ese proceso la cultura misma se vuelve tópico de los planteamientos políticos (Briones, 1999, citado en Kroff, 2007). Svampa (2006) señala además el rol que los activistas culturales juegan en la conexión entre distintas experiencias de movilización y organización territorial, en la generación de redes y la transmisión de experiencias. Tomo la noción de activismo cultural y no la de activismo artístico (Longoni 2007) en tanto al segunda parece constreñirse a las actividades performáticas o plásticas y mi intención es realizar un análisis que cruce diversas formas de expresión estética (música, audiovisual, teatro, etc), lo cual implica pensar campos en los que lo político y la inserción del mercado traman el hacer de los sujetos de diversas maneras.

² Ello me permite continuar el trabajo sobre arte y activismo desarrollado por Fernández Quesada (1999) respecto a los modos de intervención que el activismo norteamericano se da en diálogo con grupos culturales en los 70. En esta senda Hernández Ortiz sostiene que: “La cultura dejó de ser un recurso opcional para convertirse en el centro de algunos discursos políticos, en estrategias económicas y en una cantidad significativa de acciones de la sociedad civil organizada, ya que se constituye como un núcleo de poder que siempre está en pugna y que articula la lucha por la identidad, el proyecto político, determina de diferentes maneras las relaciones entre los actores sociales y conquista espacios simbólicos y físicos” (2005; p 1).

³ A propósito de lo señalado Mata y Córdoba sostienen que los medios masivos de comunicación y las tecnologías de información juegan un papel central y ambivalente. Por un lado favoreciendo –o impidiendo- el acceso de la ciudadanía a la información necesaria para el ejercicio de derechos y por otro lado favoreciendo –o impidiendo- el reconocimiento de la pluralidad de formas de vida, derechos y demandas de los ciudadanos. A lo largo del trabajo intentaré plantear y sostener que no se trata sólo de cuestiones referidas a la información, sino a una dimensión más amplia de la industria cultural, de la circulación de signos y símbolos con los que los sujetos elaboran y reelaboran sus valores y creencias.

⁴ No estamos ante una absorción de lo que Barbero denomina “lo popular” por lo masivo, sino de una retroalimentación, constante y compleja que influye sobre las representaciones y las prácticas de los sujetos. Desde aquí es que comencé a pensar algo que recorrerá esta investigación: salir de la ilusión de poder aprehender algo así como esencias diferenciables (lo plebeyo, lo popular) capaces de darme las claves para entender las resistencias. En lugar de eso avoqué mis esfuerzos sobre las tensiones que se desarrollan en el campo cultural en un momento y lugar particular. Sólo así, y teniendo los procesos de circulación cultural, puede intentar pensar las reformulaciones del vínculo entre lo hegemónico y lo subalterno en sociedades mediatizadas. En este recorrido me animo a sostener que la dialéctica cultural no se desenvuelve, se enrosca, se superpone, abre nuevos frentes de conflicto, claudica algunos y negocia otros. (Ver Rodríguez, 2008)

Bibliografía

Guzmán Romero, A (2009): “El Arte toma las calles. Resignificación del espacio urbano y prácticas artísticas de resistencia” en V Jornadas de jóvenes investigadores, IIGG, UBA.

Katzenstein, I. (2001): “Un paso al costado. Arte y globalización en la Argentina”, en *Trama* <http://proyectotrama.org/00/TEXTOS/dialogos/ines.htm>

---- (2003): “Arte en Bs. As. en los noventa”, *Revista Ramona*, N° 37, Buenos Aires.

Kropff, L (2007): *La inserción en el campo: investigación y activismo* (cap. 1). En *Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche*, 22-57. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

Lobeto, C. (1992): *Prácticas político-estéticas en los nuevos movimientos sociales urbanos en Argentina (1976-1992)*, Instituto Internacional del Desarrollo, Buenos Aires.

Longoni, A (2006): "La teoría de la vanguardia como corset", en revista *Pensamiento de los confines*, n° 18, junio de 2006, Buenos Aires.

Longoni, A (2007): "Encrucijadas del arte activista en Argentina", en *Ramona 74*, Buenos Aires.

Longoni, A. y Mestman, M. 2000 *Del Di Tella a "Tucuman Arde": vanguardia artística y política en el '68 argentino*. El Cielo por Asalto, Buenos Aires.

Mata M., (2009): "Comunicación, ciudadanía y poder: pistas para pensar su articulación" en *Diálogos de la Comunicación*, Felafacs, disponible en <http://procomuba.blogspot.com/2009/05/comunicacion-ciudadania-y-poder-pistas.html>

---- (2011): "Comunicación Popular Continuidades, transformaciones y desafíos" en *Oficios Terrestres* N° 26, UNLP disponible en <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/982>

Naishtat F, Schuster F, Nardacchione G y Pereyra S (comps.) (2005): *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Naishtat F (2005): "Ética de la protesta colectiva" en Naishtat F, Schuster F, Nardacchione G y Pereyra S (comps.) (2005): *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Rodríguez, M. G. (2007): "La beligerancia cultural, los medios de comunicación y el "día después", en Luchessi, L. y Rodríguez, M. G. (comps.): *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*, La Crujía, Buenos Aires.

Schuster F (2005): "Protestas sociales y el estudio de la acción colectiva" en Naishtat F, Schuster F, Nardacchione G y Pereyra S (comps.) (2005): *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Vázquez, C: "Arte y protesta: notas sobre prácticas estéticas de oposición", en Alabarces, Pablo y María G. Rodríguez (comps.): *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires: Paidós, 2008.